

Crítica de libros

Historia de la radio en Cataluña en el siglo XX: de la radio de galena a la radio digital

FRANQUET, R. Barcelona: Generalitat de Catalunya - DGRTV, 2001

Por Gemma Larrègola, profesora titular de Comunicación Audiovisual de la Universidad Autónoma de Barcelona

La historia de la radio en Cataluña en el siglo XX constituye una parcela de la historia colectiva catalana repleta de luchas, personalidades y anhelos humanos, que Rosa Franquet detecta y reconoce en una investigación sistematizada y minuciosa de los acontecimientos radiofónicos, pero también políticos, sociales y culturales de este siglo que hace muy poco hemos dejado atrás, pero que no podemos olvidar para visualizar correctamente cómo es la radio de hoy.

La creación y el desarrollo de la radio en Cataluña, en cien años complicados social y políticamente, salpicados de las políticas más oscuras, ha sido un reto claro de dinamización comunicativa que se ha superado con éxito. Este recorrido histórico se ha sabido acompañar de la habilidad comunicativa que caracteriza la historia de este medio en nuestro país y le imprime peculiaridades inexportables.

A través del relato cronológico y la interpretación de los hechos, la autora pone de relieve desde la huella de la modernidad dejada por la radio en el conjunto de la sociedad catalana hasta el papel de este medio como herramienta introductoria del catalán en los medios de comunicación, hechos que no han supuesto solamente la recuperación y la reanudación de la cultura propia de un país, sino que también le han proporcionado líneas específicas de evolución.

Rosa Franquet relata los hechos agrupándolos en tres grandes etapas: inicio y consolidación de la radiodifusión, la radiodifusión en la etapa franquista y el papel de la radio en

la democracia. Franquet aproxima los hechos al lector, describiéndolos, contextualizándolos y dejando que los referentes y los testimonios le hagan sentir una historia viva, cercana y muy rica.

Empieza por los primeros momentos de sensibilización hacia el medio, en 1923, cuando en Montjuïc se pudo oír un concierto a quilómetros de distancia. Añade otras sensibilidades indispensables, como la comercial, decisiva para el surgimiento de la radio. Con el análisis de las primeras medidas legislativas (1907) dibuja unos inicios delicados, basados en el régimen de monopolio estatal, que ponen de manifiesto la importancia del sector radiofónico.

Con los detalles de la fundación y el talante de las emisoras históricas (Ràdio Barcelona, Ràdio Associació...) traza los primeros pasos del sector. Todavía son los primeros años, la radiodifusión tiene toda una serie de limitaciones de concepción, de tipo técnico y de aparatos; pero, en paralelo, se desvelan las primeras operaciones de concentración y centralización de la radiodifusión española. Las configuraciones empresariales en torno al sector radiofónico son clave básica de lectura de su evolución.

En 1930, nace el primer diario hablado. Al poco tiempo, por los micrófonos de Ràdio Barcelona se puede oír la proclamación de la República catalana, que «inaugura una nueva etapa de radiodifusión en nuestro país, presidida por la utilización del medio como instrumento político, y es precisamente durante los años treinta cuando la radio se consolida como medio informativo de masas» (op. cit. p. 52).

El relato abarca la creación de emisoras catalanas de pequeña potencia, los radioclubs y el despertar de inquietudes radiofónicas que se hacen patentes en Ràdio Terrassa, Ràdio Sabadell, Ràdio Manresa, Ràdio Reus, Ràdio Vilanova, y Ràdio Badalona, pasando por Ràdio Associació de Catalunya. Porque la radio, como deja

traslucir el texto, nunca ha sido una experiencia únicamente de la capital del país. Barcelona fue la precursora, pero el ejemplo se extendió como una mancha de aceite por todo el Principado y, también en etapas posteriores, provocaría el nacimiento de emisoras de radio en núcleos medios y pequeños de toda Cataluña.

«La radio en tiempo de guerra» es la parte de la historia y del libro que se inicia con la alocución a los españoles por el general Franco en Tenerife, poco antes de que la radio prestara los últimos servicios a la República y diese paso a una nueva etapa y a la segunda parte del libro: la radiodifusión en la etapa franquista.

Los vencedores de la Guerra Civil disponen de una red de emisoras capaz de difundir todos los actos sociales y políticos del nuevo poder. La radio se reorganiza, las radios privadas sufren la «depuración» franquista y los criterios políticos priman por encima de los económicos.

La radio se ha configurado ya como el principal medio de entretenimiento: el radioteatro y los concursos marcan la época. Los avances tecnológicos configuran nuevos modelos radiofónicos. Llega la época del transistor y de la FM, que comporta nuevos modelos de consumo mediático. La entrada de la calidad sonora y técnica a partir de la FM permite organizar proyectos de comunicación de pequeño alcance territorial sin necesidad de hacer las grandes inversiones que requiere la OM. Gracias a estas facilidades, se crearon las «radios libres» y, más tarde, las emisoras municipales que, en palabras de Josep M. Martí en el prólogo del libro, «constituyen, sin duda, el fenómeno de comunicación local más relevante que ha tenido lugar en Cataluña en los últimos 50 años».

Música y jóvenes son el nuevo tándem perseguido. La televisión es el nuevo competidor y el coche, el nuevo espacio para escuchar la radio. La información de proximidad es el eje a explotar para captar audiencias. El catalán en las retransmisiones de los partidos de fútbol también marca un antes y un después en relación con la política lingüística de las emisiones.

Con el nacimiento de la Corporación Catalana de Radio y Televisión, la recuperación del autogobierno y el inicio de la normalización lingüística, entramos en la última parte del

texto: el papel de la radio en la democracia.

Han desaparecido las protestas del Movimiento para dar paso a una nueva concepción del éter. Las frecuencias y las potencias de las OM se adaptan a la normativa internacional. La Constitución y las enmiendas en el marco legislativo favorecen la consolidación definitiva de la FM. «La euforia que vive al radio durante la transición suple los múltiples déficit que se producen por la falta de experiencia en el terreno informativo» (op. cit. p. 242). Un terreno en el que las emisoras deben empezar a prepararse para la concurrencia, no sólo entre ellas, sino también con la televisión. Pero, por ahora, la información televisiva todavía es muy rígida y la radio gana en credibilidad.

Rosa Franquet reúne, en esta parte del libro, declaraciones de sensaciones y experiencias con testimonios de radiofonistas que dan vitalidad al texto y transmiten la esencia del período. El número de radioyentes sube como la espuma, algo vital para lograr el crecimiento publicitario que sostiene a las emisoras, porque «hacerse un hueco en este nuevo sistema comunicativo no es nada fácil» (op. cit. p. 245).

Menos aún cuando la radio ha entrado en un período que podríamos llamar de potencial estabilidad, donde cada cual parece haber encontrado su rol, desde las autonómicas a las locales y, cuando menos, luchan por mantenerlo. La radio ha emprendido el nuevo camino hacia la digitalización de la mano de las nuevas tecnologías de la comunicación y en convergencia con ellas; las nuevas arquitecturas empresariales y los grandes grupos de comunicación, marcan la tónica empresarial.

En conclusión de Rosa Franquet, «en los 75 años largos de historia de la radio catalana, el medio se ha adaptado a los diferentes períodos históricos y ha desarrollado en cada coyuntura un rol dominante (...) La versatilidad del medio radiofónico se ha demostrado en todas estas etapas y transformaciones y el patrimonio acumulado durante muchos años es el que le permitirá hacer frente con éxito a los retos del siglo XXI» (op. cit. p. 318-319).

Para hacerles frente, la propia radio deberá revisar a menudo cuál ha sido su historia para darle la capitalidad que la obra de Rosa Franquet nos muestra que tiene.